



LOS CATÓLICOS CONGOLEÑOS SE MANIFIESTAN ANTE LA ACUSACIÓN DEL CARDENAL AMBONGO DE "SEDICIÓN" EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

Ngala Killian Chimtom/Crux

4 de mayo de 2024 a las 10:00 am

YAOUNDÉ, Camerún – Después de que un fiscal de la República Democrática del Congo anunciara una investigación del Cardenal Fridolin Ambongo de Kinshasa por cargos de sedición, tanto el clero como los laicos en la capital del país salieron en su defensa, calificando la investigación de “vergonzosa” y prometiendo su lealtad.

“Reafirmamos abiertamente, en los términos más claros posibles, nuestro apego y lealtad inquebrantable a nuestro arzobispo, el cardenal Fridolin Ambongo”, decía una declaración del 30 de abril de la Asamblea del Clero de Kinshasa (ACKIN).

El Consejo del Apostolado Laico Católico del Congo (CALCC) también expresó su pleno apoyo y calificó la investigación como un “esfuerzo implacable para silenciar al cardenal”.

“Humillarlo en el ejercicio de su misión profética es humillar a todo un pueblo que aspira a una vida mejor en este país”, dijeron los miembros en una declaración del 1 de mayo, prometiendo permanecer firmes en su apoyo y lealtad.

Los obispos compañeros de Ambongo dijeron en una declaración del 30 de abril que están siguiendo de cerca la situación e instaron a los cristianos del país a mantener la calma, rezando para que “este tiempo de prueba se transforme en una semilla de justicia, paz, reconciliación y desarrollo sostenible.”

Las reacciones se produjeron a raíz de una orden del fiscal general del Tribunal Supremo del Congo, que ordenaba a un tribunal inferior abrir una investigación judicial contra Ambongo, de 64 años, miembro de los franciscanos capuchinos que fue designado para Kinshasa en 2018 por Papa Francisco y nombrado cardenal un año después.

Ambongo es también el presidente electo de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar (SECAM), lo que lo convierte efectivamente en el prelado católico de mayor rango en el continente.

En los últimos meses, Ambongo ha criticado abiertamente lo que describe como los fracasos del Estado congoleño.

En un reciente mensaje de Pascua, culpó a las autoridades del país por su aparente indiferencia ante el sufrimiento del pueblo en medio de la guerra, la pobreza y las privaciones.

“Sabemos muy bien que nuestro país es hoy un país en agonía, gravemente enfermo y cuando una persona gravemente enferma está en estado de coma, es peligroso predecir su futuro y hoy el Congo se encuentra en esta situación de persona gravemente enferma. quien está casi en estado de coma”, dijo el 30 de marzo.

El clérigo habló de la balcanización del Congo, donde empresas multinacionales y grupos rebeldes financiados por países vecinos luchan por el control de los minerales en el este.

“Nuestro país está siendo dividido frente a nosotros y actuamos como si no fuera nuestro país”, dijo Ambongo en ese momento.

En una carta del 27 de abril, un fiscal del Tribunal de Casación del Congo, en realidad el tribunal supremo, afirmó que la retórica de Ambongo equivalía a “declaraciones sediciosas... que probablemente desalienten a los soldados de las fuerzas armadas de la República que están luchando en el frente, pero incitando también a los rebeldes y otros invasores de las poblaciones locales ya magulladas por años de desestabilización”.

“A la vista de las pruebas de este comportamiento, que pueden ser analizados como atentados contra la Patria, su pueblo y sus dirigentes, y que contravienen las leyes de la República, le ordeno que se abra una investigación judicial contra el prelado antes mencionado, ”, dijo el fiscal ante la Corte de Apelaciones de Matete.

“Parece estar violando deliberadamente la conciencia de la gente y complacido en difundir estos falsos rumores y otras incitaciones a rebelarse contra las instituciones establecidas y atacar vidas humanas”, decía la carta.

La orden establece además que si el tribunal inferior no iniciara una investigación judicial, se trataría como “una denegación de justicia de su parte y su inactividad sería considerada como complicidad en los actos reprobables antes mencionados”.

Los partidarios de Ambongo insistieron en que las declaraciones públicas del cardenal están plenamente en consonancia con la doctrina social católica.

Los miembros de ACKIN dijeron en su comunicado que los mensajes del cardenal resuenan en todos los católicos, especialmente en aquellos “movidos por la justicia, la verdad y la paz, viendo en él al defensor de los más pequeños y la esperanza de todo un pueblo”.

Se quejaron de que las autoridades, al emitir tal orden, se estaban desviando de los verdaderos problemas que aquejan al país rico en minerales.

“La nación está en peligro y ahora no es el momento de desviarse. A todos aquellos que tienen el objetivo equivocado, lanzamos esta advertencia: quien toca al cardenal, toca al clero. Quien convoca al cardenal, convoca al clero”, dijeron.

Según el consejo laico, el proceso legal contra Ambongo tiene como objetivo “silenciar al siervo de Dios, asfixiando así a toda una comunidad que enfrenta desafíos existenciales y socioeconómicos”.

El presidente del consejo laico, Jean Bosco Lalo, instó a los miembros a continuar orando por el desarrollo integral de la Iglesia en la República Democrática del Congo.

A los ojos de muchos observadores, las declaraciones públicas de Ambongo y la reacción que han generado reflejan la problemática historia reciente del Congo.

Durante más de 30 años, el país ha luchado contra un conflicto implacable. Las causas son intrincadas y arraigadas e involucran una red de actores. Más allá del famoso M23, varios grupos armados –más de 100, según la mayoría de los cálculos, tanto congoleños como extranjeros– compiten por el dominio, particularmente en la región oriental.

Además, las naciones vecinas, incluida Ruanda, se ven envueltas en esta crisis, ya que buscan el control de minerales tan valiosos como el oro, el coltán y los diamantes.

El asombroso número de víctimas es evidente: desde 1996, se han perdido aproximadamente seis millones de vidas y más de seis millones de personas siguen desplazadas internamente en el este de la República Democrática del Congo.

Ambongo no sólo ha criticado a los grupos rebeldes y la participación de gobiernos extranjeros en la crisis, sino que también ha expresado su preocupación por la conducta de las agencias de seguridad de la República Democrática del Congo.

“La realidad es que los demás siguen avanzando y ocupando el Este de nuestro país. Esto es obvio por la sencilla razón de que el Congo no tiene fuerzas para defender la integridad de su país”, afirmó el cardenal durante su sermón de Pascua.

Los observadores en el Congo dicen que la relación entre Ambongo y el presidente Félix Tshisekedi ha sido tensa desde que Tshisekedi llegó al poder en 2019 en unas elecciones que los funcionarios de la iglesia en ese momento, incluido Ambongo, describieron como defectuosas. A principios de este año, Ambongo también criticó los retrasos en la formación de un gabinete, lo que provocó más irritación por parte de la administración.